

Homenaje a JACOBO LAKS

Dr. ALBERTO REZZONICO
Presidente Idelcoop

La invitación a participar en este acto de recordación y de homenaje al Dr. Jacobo Laks ha suscitado en mí la necesidad de reflexionar sobre el sentido de esta recordación, para no circunscribir la exposición a la enunciación de las virtudes que adornaron a una figura destacada del ámbito cooperativo argentino y pasar por alto la vivencia personal directa, surgida de la frecuentación de trato durante muchos años de militancia institucional y que permita acercarnos a la persona recordada y no sólo al dirigente.

Los seres humanos somos, en efecto, una compleja trama de inteligencia, sentimiento y voluntad. La modernidad privilegió el primero de esos rasgos, la inteligencia, sustentada en la razón, sobre los restantes; y esa hegemonía, extremada, provocó una reacción en sentido contrario que instaló en el sentimiento, degradado a nivel de pura sensación, el comando de la voluntad. Ese cambio refleja el tránsito del ser humano hacedor al ser humano consumidor. Sin embargo, cualesquiera que sean las causas que impulsan esos movimientos, no deja de reconocerse que su resultado es parcial y que el ideal a alcanzar sigue siendo la armónica conjugación de los rasgos esenciales indicados: la inteligencia, el sentimiento y la voluntad.

La prédica de ese ideal es útil. Pero la ejemplificación lo es más. Cuando somos capaces de reconocer entre nosotros personalidades equilibradas que han sabido y han podido amalgamar una sensibilidad humana profunda y no meramente superficial con un razonamiento claro dirigido por una firme voluntad de perfección individual y social, es una obligación hacerlo presente en el recuerdo de quienes lo han conocido y señalarlo, mostrarlo, hacerlo conocer por quienes no han tenido la posibilidad del contacto directo.

Esta obligación nos cuadra como padres si tenemos la posibilidad de poder transmitir a nuestros hijos esos ejemplos encarnados en familiares que no conocieron; como docentes, cuando debemos referir nuestras experiencias personales con quienes reconocemos como maestros en la vida y en el saber. Y sobre todo, como dirigentes institucionales cuando nos corresponde trasladar a los que siguen el camino, la antorcha que encendieron y que llevaron los que lo iniciaron. Este es un punto de inflexión delicado y riesgoso. Se trata de transmitir ejemplos de vida, no íconos; ejemplos de compromiso consigo mismo por ver plasmado un ideal personal -acentuando el compromiso (que es conducta susceptible de ser imitada) por sobre el ideal (que es subjetivo y, por ende, personal)-; ejemplos de coherencia entre el dicho y el hecho más allá del acierto o el error de la propuesta o la obtención o no de un resultado; en síntesis, de recordar personas que, como nosotros, tuvieron que elegir y demostraron cómo es posible ser consecuentes con esa elección a lo largo de toda una vida.

Recordar es algo más que evocar. Si bien ambos términos pueden ser entendidos como traer algo a la memoria, la primera deriva de una raíz -“cor”- que refiere al corazón, sede convencional de los afectos. Re-cordar, implica, por lo tanto, traer nuevamente a la memoria, con afecto, lo que se recuerda.

Quisiera ahora intentar volcar todo lo dicho en la recordación, sintética, de ser posible sustancial, de la persona del Doctor Jacobo Laks.

Conocí a Jacobo cuando me incorporé al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en el año 1966, en pleno proceso de ataque al cooperativismo de crédito inspirado por el Instituto, durante la dictadura recién instaurada que presidía el General Onganía. Tenía yo veinticinco años, los mismos ideales que hoy, y por lo menos el doble de ingenuidad sobre la posibilidad de hacerlos realidad en el corto plazo. Me encontré así participando en un movimiento mucho más vasto que el por mí intuido hasta ese momento, al lado de un grupo de dirigentes que portaban ya una experiencia aquilatada de trabajo y de lucha en los ámbitos de la economía solidaria, la política partidaria y el sindicalismo. Entre ellos, Jacobo.

Mis primeras impresiones se vinculan, por lo tanto, de manera directa, a la forma cómo se encaró y se resolvió una situación difícil -que incluyó falsas acusaciones de dirigentes, detenciones ilegales, y desmantelamiento y restricción de operatorias hasta entonces desarrolladas sin conflicto y en beneficio de los asociados y de la comunidad- sin claudicar de los principios ni de las propuestas que daban al Instituto un perfil diferente en el conjunto del movimiento cooperativo argentino.

Propio de la debilidad humana es acomodarse a las circunstancias. Propio de la seguridad que da la fortaleza en las convicciones es, en cambio, resistir las circunstancias adversas y tratar de superarlas. La dirección del Instituto debió lidiar con ambas situaciones: las circunstancias adversas y la presión por acomodarse a ellas. Vencerlas, sólo pudo lograrse merced a la coherencia interna, la tarea de esclarecimiento y la movilización de las bases.

En esa tarea, Jacobo Laks fue un pilar fundamental. Los ámbitos propios de la tarea por él desarrollada fueron las mismas estructuras institucionales: hacia adentro, utilizando las instancias de deliberación y toma de decisiones, tanto a nivel regional como nacional, aportando a la consideración de los temas centrales un caudal de información y un análisis crítico de las circunstancias operantes que, además de clarificarlas, facilitaban el debate y la toma de decisiones. Hacia fuera, a través de su participación en las innumerables reuniones zonales, regionales y nacionales a través de las cuales se explicaron en todo momento las propuestas institucionales y se procuró que las mismas contaran con la adhesión comprensiva y comprometida de las organizaciones asociadas y de sus bases societarias. No dudo, y ello por virtud de mi propia experiencia, en calificar esa labor persistente y continuada de Jacobo, como docente, aunque no hubiera contado con un entorno áulico.

Más allá de sus conferencias sobre temas puntuales y de sus trabajos escritos con la finalidad de ser publicados, el pensamiento y la pluma de Jacobo pueden encontrarse en las

Memorias presentadas por los Consejos de Administración, local y nacional, para su consideración por las respectivas Asambleas, en cuya redacción intervino siempre activamente aunque su aporte deviniera, por la naturaleza misma de esos documentos, anónimo. Esas memorias, que incluyeron siempre -práctica que continúa vigente- consideraciones referidas a la situación internacional y nacional que, en cada etapa, enmarcaba el accionar institucional –cuyos proyectos, en buena medida y por un largo tiempo fueron responsabilidad asumida por Jacobo- constituyen una fuente de información y de análisis de la realidad de imprescindible consulta por quienes quieran reconstruir, críticamente, esos tiempos históricos. Esa misma actitud de profundización de las causas de los problemas a resolver y las posibles vías de solución, lo convirtieron en uno de los más reconocidos expertos en la problemática propia del noroeste argentino, a cuyo estudio sistemático contribuyó a través de la prensa, la palabra y el Centro de Estudios e Investigación que prohió.

No fueron fáciles esos tiempos. Nunca lo son, en realidad, para quien trabaja con el objetivo de remover injusticias y construir un mundo más justo y equitativo; pero aquellos en particular fueron más duros porque transitaban entre dictaduras que suplantaron fronteras físicas por otras ideológicas que consideraban a quienes propusieran esos objetivos de cambio como enemigos del país.. Sostenerse en ese campo sin claudicar, requirió firmeza y valentía pero sobre todo mucha claridad conceptual y ductilidad para llevar la nave a puerto cuando no sólo el entorno político-económico general resultó viciado, sino el propio y particular de las cooperativas de crédito, ubicadas en razón de su objeto en el ojo mismo de la tormenta y trastocada su función al extremo de ser sometidas a un proceso de cambio impensado y no deseado. Mérito de un conjunto de dirigentes, entre los que militó por derecho propio Laks y que por licencia no autorizada suelo designar como “generación fundadora”, fue plantear, en cada caso, la estrategia correcta para enfrentar los hechos consumados, generados con el propósito de provocar la propia destrucción del movimiento.

Esa estrategia incluyó el proyecto de transformación de las Cajas Cooperativas de Crédito en Bancos Cooperativos, proyecto resistido aún por algunos de los militantes más experimentados y comprometidos que veían en él una claudicación en los principios. La experiencia demostró que de no haberse seguido ese rumbo las Cajas hubieran desaparecido, tal como estaba previsto por los responsables de las políticas aplicadas. La concentración bancaria siguió un curso acelerado que arrastró también al sector cooperativo, el que brindó, sin embargo, una respuesta propia basada en la integración. Como dirigente del Banco Credicoop Coop. Ldo., Laks abogó por perfeccionar los mecanismos de participación de los asociados y encontrar los equilibrios necesarios con la gestión administrativa, de manera de mantener claramente visible y actuante la diferencia cualitativa de las entidades solidarias.

Cupo a Jacobo asumir en ese lapso y luego de él, el desempeño de importantes funciones institucionales, que incluyeron la Presidencia del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y su representación ante distintos organismos de integración, incluidas la Confederación Cooperativa de la República Argentina a nivel local , y la Alianza Cooperativa Internacional. Si difícil resultaba obtener consensos en el frente interno en las condiciones vistas, ese propósito se complicaba aún más en el externo,

caracterizado por una rápida aceleración del proceso de concentración capitalista, la implosión del socialismo real, la hegemonía de las doctrinas económicas neoliberales y, como consecuencia de ello, la desnaturalización de las empresas cooperativas y su cooptación por el sistema para cuya reforma nacieron. Acá también hubo necesidad de ser firme en los hechos, lo que no necesariamente requería dejar de ser suave en las formas. Y en este campo, la experiencia de Jacobo, su aptitud personal para generar vínculos respetuosos aún con quienes el disenso era más amplio, contribuyó, tanto dentro del movimiento cooperativo nacional como en la esfera internacional, a ampliar la consideración y el respeto de la institución por él representada, como derivación natural del respeto ganado por su persona. Su fallecimiento conmovió no sólo a sus compañeros de militancia. Las expresiones de condolencia personalmente recibidas por quien esto expresa y las lágrimas que acompañaron a muchas de ellas, dicen más acerca de la consideración de que gozaba Jacobo como persona y como dirigente, que todos los discursos que pudieran pronunciarse con ese propósito.

Es que la urdimbre de su personalidad, como he dicho antes, no era sesgada hacia lo razonable e intelectual. Se completaba con esa actitud naturalmente solidaria característica de la inmigración judía, consecuencia de la influencia de los principios humanistas de sus líderes y las prácticas motivadas por su necesidad de adaptación; una profunda convicción ideológica socialista y un talante humorístico expresivo de la picardía provinciana. Jacobo era tucumano por donde se lo buscara: cálido en el trato y rápido en la respuesta. Siempre atento a coronar un diálogo con alguna historia sabrosa. Capaz de simplificar la comprensión de una situación conflictiva con un ejemplo cotidiano, un dicho popular o una paradoja. Era, por cierto, experto en paradojas. Amante de la lectura, del teatro y, sobre todo, del cine, gusto que compartimos y tema sobre el que giraron muchas de nuestras conversaciones más interesantes porque una escena, un diálogo, una frase y hasta algún error de filmación captado por su atención siempre alerta, era suficiente motivo para desatar una serie de razonamientos e inferencias verdaderamente imperdibles.

Sus achaques de salud, cierta incompreensión interna que creía advertir sobre la conveniencia de seguir algunos cursos de acción en los foros internacionales que integraba, y que lo inducían a no asumir compromisos en esos ámbitos en la medida que él mismo hubiera deseado, y su desacuerdo con el giro que esos mismos organismo experimentaban como consecuencia de la oleada neoliberal, lo tenían preocupado, apesadumbrado. Sus reflexiones en torno de estas cuestiones –sobre las que se expresó en reuniones institucionales y conferencias- fueron motivo de nuestras conversaciones durante el último acontecimiento significativo que tuve oportunidad de compartir con él: el Congreso Centenario de la Alianza Cooperativa Internacional. Pese a eso, no bajó la guardia y siguió batallando por sus ideales hasta el último momento de su vida.

Manifestó siempre por su familia un entrañable cariño y encontró en ella, especialmente en su compañera y esposa, un apoyo incondicional. Muchas veces debimos mutuamente reconocer que estábamos en falta con nuestras respectivas familias por el tiempo que le restábamos en función de nuestras actividades institucionales. Cuando los hijos empezaron a irse, me confió un día: “Ahora que nos quedamos solos con Sara, somos muchos más que antes”

Tuve el privilegio, compartido con otros compañeros de militancia, de disfrutar de su amistad. Su llaneza de trato facilitaba ese tipo de vínculo que acortaba toda distancia que pudiera motivar el respeto al dirigente experimentado, y alentaba a expresar la propia opinión, coincidente o divergente, con naturalidad. Aproveché de su intelecto y de su ejemplo de conducta. No exagero entonces al reconocerlo como un maestro más de los que he tenido en esta actividad solidaria.